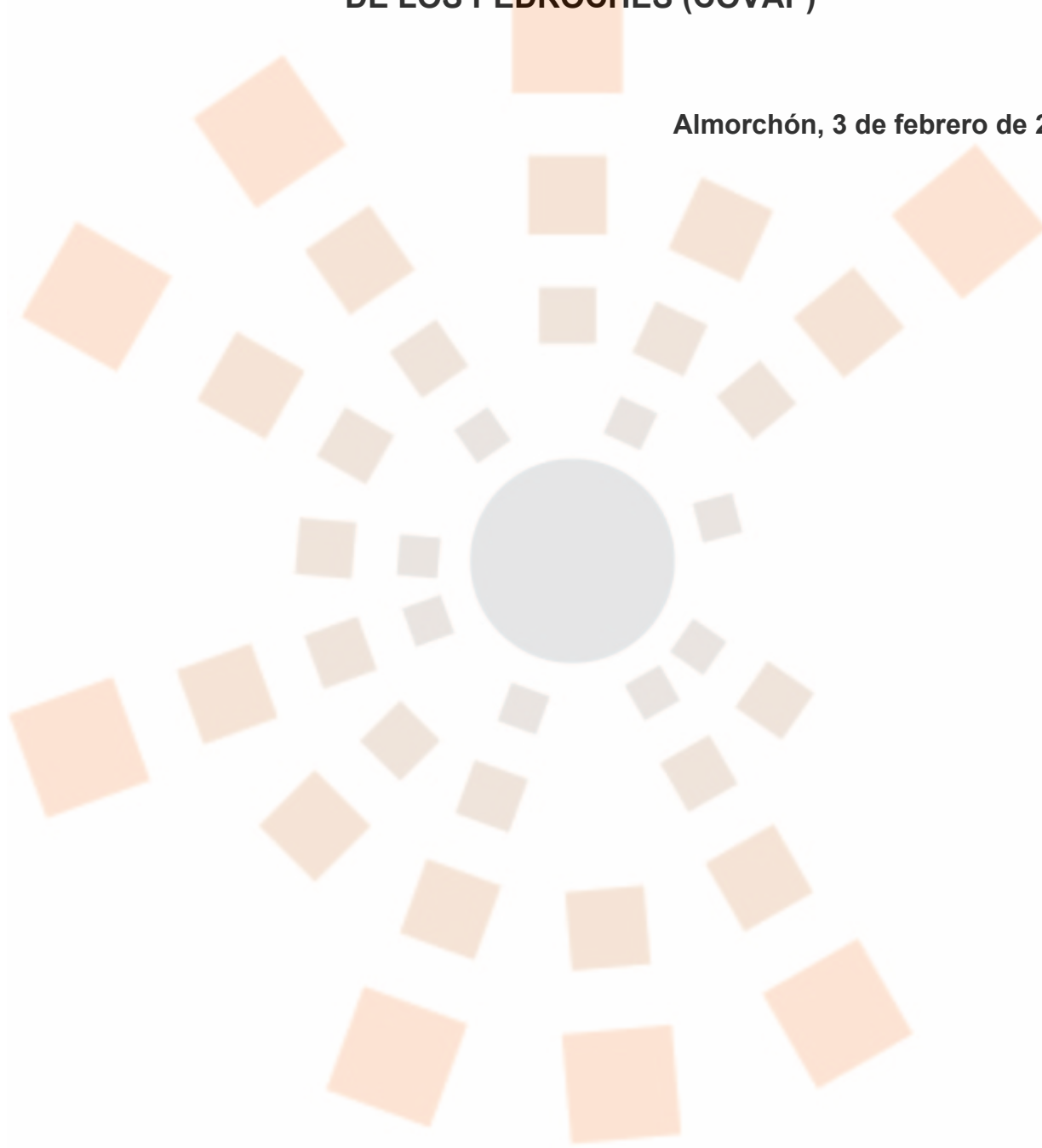


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA NUEVA PLANTA DE ALIMENTACIÓN
ANIMAL DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA GANADERA DEL VALLE
DE LOS PEDROCHES (COVAP)**

Almorchón, 3 de febrero de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA NUEVA PLANTA DE ALIMENTACIÓN ANIMAL DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA GANADERA DEL VALLE DE LOS PEDROCHES (COVAP)

Almorchón, 3 de febrero de 2000

Querido alcalde de Cabeza del Buey, señor Presidente de la Diputación, queridos amigos, señor presidente de la Cooperativa, la COVAP, señor Arange, representantes de la Junta de Andalucía, miembros del Consejo Rector, cooperativistas, señoras y señores, queridos paisanos y queridos vecinos de Córdoba y de la Mancha. Bienvenidos aquí a Almorchón, a Cabeza del Buey y espero que pasen, como ha dicho el presidente de la cooperativa, un buen día aquí entre nosotros.

Tomo nota de las peticiones que hace el alcalde que, como buen alcalde, pues aprovecha la más mínima oportunidad para defender sus intereses. Y esto a mí me parece muy bien, me parece muy bien. Me recuerda algunas veces, cuando asisto a actos de este tipo, -en el que se hacen peticiones-, aquel diputado que asistió a un acto y le hicieron una cantidad de peticiones: “queremos trabajo, que bajen los garbanzos, que no sé que”, y ya, cuando intervino, él dice: “no se preocupen ustedes, que cuando llegué yo a Madrid hablaré con premura del tema”. Y gritó la sala: ¡Viva don premura! Que premura no es persona, que es un vocablo, ¿no?.

Afortunadamente, ya no tenemos que depender tanto de la premura en el sentido de Madrid. Intentamos resolver los problemas y las cosas desde aquí. Y felicito al presidente de la cooperativa por su brillantísimo discurso. Me ha gustado muchísimo porque ha puesto de manifiesto dos cosas. Una, una enorme seguridad de la cooperativa, en lo que hace y en lo que quiere hacer y esa constante reiteración de que lo que se va a hacer lo va a hacer la cooperativa, y que es la responsabilidad de la cooperativa, y de nadie más. Esto me parece que es una forma inteligente de abordar los problemas y los proyectos. Y la segunda cuestión: todo lo que venga añadido a esa responsabilidad por parte de las administraciones, bienvenido.

Y como ha hecho usted alusión, señor presidente, a proyectos que me han sonado muy bien, además del que hoy estamos inaugurando, sólo le diré una cosa: pónganos a prueba, pónganos a prueba. Llegue donde quiera, que si llega donde quiere llegar y el proyecto es interesante, yo le acompaño. Así que vamos a ponernos a prueba y vamos a ver hasta dónde somos capaces de llegar entre unos y otros. Y ojalá que podamos llegar muy lejos porque, miren, -para los que vienen de fuera y no me conocen-, llevo ya dieciséis o diecisiete años, -no sé muy bien cuántos-, gobernando Extremadura y cada día que pasa tengo mayor vértigo a la hora de gobernar. Esto no debería yo decirlo, porque lo que hay que transmitir siempre es mucha seguridad, pero digo que cada día que tengo más experiencia en

las labores de Gobierno tengo mayor vértigo a la hora de gobernar y de tomar decisiones porque es tan importante, es tan trascendente que la decisión que toma una persona, un gobierno, haga cambiar el presente para llegar a un futuro mejor...Esto es una cosa complicadísima, complicadísima. Si para cualquier padre o madre el tomar una decisión con respecto a su hijo produce cierta sensación de duda: "¿lo estaré haciendo bien?, ¿lo estaré haciendo mal con esto que hago?, ¿tendrá un futuro este muchacho o esta muchacha o por el contrario le estoy anulando su futuro?". Imagínense ustedes cuando se trata no sólo de un hijo sino del hijo de todos los que conforman una región, los que conforman un pueblo o, en este caso concreto, los que conforman una zona limítrofe, vecina, y con problemas y soluciones muy similares. Pero, al mismo tiempo, esa tensión que en mí se produce, -entre lo que es el presente y lo que puede llegar a ser el futuro- sólo me tranquiliza cuando me siento bien acompañado. Cuando me siento bien acompañado, el vértigo es menor, y por eso estoy hoy aquí.

Primero para acompañarles a ustedes, no para que usted me de las gracias señor presidente, por haber venido, pues, soy yo el que le da las gracias a ustedes por haberme invitado. Me parece elemental que cuando se pide a la gente iniciativas, proyectos, ideas, alternativas, riesgos, pues es elemental que después, quien lo pide acompañe a las personas que deciden arriesgarse y por esto he venido. Pero, en segundo lugar, es que vengo porque estando acompañado yo me siento más seguro y, en este caso concreto, estando acompañado de una cooperativa. De una cooperativa que tiene una importancia enorme. No sé por qué razón todavía, en nuestro país, cuando se trata de un proceso de fabricación, de transformación, de manipulación, de una fábrica en definitiva, cuando sólo lo hace uno parece que tiene más importancia que cuando lo hacen nueve mil. Es decir, que todavía se sigue teniendo la idea de que la cooperativa es algo inferior a lo que es un proceso industrial que hace una persona sola. Para mí es tan importante una como otra. Tan importante una como otra. Y en segundo lugar, si, además, la fábrica que se inaugura, -que esto es una fábrica al fin y al cabo, manipula productos y transforma-, si se habla de hierros, o de aceros, o de minerales, o de no sé qué, parece que tiene más importancia que si se habla de productos agrícolas. Y esto también yo quiero desterrarlo, desde luego de mi lenguaje, lo destierro. Para mí no hay diferencias entre una fábrica que fabrica productos agrícolas y otra que fabrica aceros. Todo es importante y todo es necesario, pero no es uno más importante que otro. Y, sin embargo, en la mente del ciudadano todavía se sigue pensando que aquello que transforma productos agrarios es de segunda división, es menos importante que transformar productos derivados del sector textil, del sector industrial clásico, minerales, acero, etc, etc.

Así que, que sepan: uno, que lo que hace uno es tan importante como lo que hacen nueve mil. Dos: que lo que hacen nueve mil, y tiene referencia a transformar los productos derivados del campo, tiene tanta importancia como transformar cualquier otro tipo de producto. Así que estamos ante una empresa, una fábrica que es cooperativa y que transforma productos, en este caso concreto productos agrarios, para mí tan importante como cualquier otro tipo de transformación. Y por eso, pues, estoy aquí. Tenía que estar, como sabe el presidente, en otra actividad y he preferido venir aquí, a Almorchón, a Cabeza del Buey, y después, tiempo habrá esta tarde para estar en Don Benito, en la Feval, porque me encuentro con una buena compañía para andar ese camino que, como les he dicho al principio, de vez en cuando me produce vértigo, me produce cierta angustia. Y cuando me encuentro acompañado de un sector, de cooperativistas que representan a nueve mil, con su

equipo directivo al frente, pues, esto me da mucha fuerza. Y además esta planta que se hace en Almorchón es una manifestación, desde mi punto de vista. No hablaré de lo que ustedes saben, no voy a decir qué es la cooperativa, en qué consiste, qué servicios presta, porque cuando ustedes están como socios de la misma, pues, saben perfectamente y no soy yo quién para recordárselo. Serían ustedes los que me tendrían que decir, y ya lo ha hecho el presidente, y lo ha hecho el director de la planta que hoy inauguramos aquí, en Almorchón, pero sí diré algunas cosas de lo que significa para mí esta planta que hoy inauguramos aquí por parte de una cooperativa importante.

Esta planta, repito, es una manifestación, una manifestación más de la pujanza que zonas como las nuestras, que son muy similares, -la de la manchega, la andaluza y la extremeña-, la pujanza que las zonas rurales están adquiriendo en nuestras regiones y en nuestro país. Durante muchos años zonas así, rústicas, -más que rurales-, rústicas, con dificultades, eran casi un valor perdido. Se tenía poca confianza en lo que se podía hacer. Y hemos visto cómo se han despoblado nuestros pueblos a lo largo de los años cincuenta, los años sesenta, donde el sistema de producción iba por otros derroteros. Bueno, hoy empezamos a ver -ya llevamos algunos años viendo- que, efectivamente, estas zonas si se quiere, pueden tener pujanza, si son capaces de aprovechar sus recursos. Y, sobre todo, si son capaces de hacer lo que ustedes están haciendo desde ya varios años, ¿qué es?, ¿ponerse de pie para coger la maleta y marcharse?. No, esto ya se hizo. Ya hubo gente que se puso de pie, cogió su maleta y se marchó ¿Ponerse de pie para quitarse la gorra ante la autoridad correspondiente o el señorito de turno? No, esto ya no se lleva, esto ya no se lleva. ¿Ponerse de pie para irse a la plaza a ver si el manigero te contrata o no te contrata? Tampoco. ¿Ponerse de pie para ponerse a llorar de la catástrofe, de la pena, de la tierra que tenemos, de lo poco rica que es, etc, etc? Tampoco. Y por eso estoy tan bien acompañado, porque ustedes se pusieron de pie y se van poniendo de pie, simplemente para remangarse, para remangarse, para coger el toro por los cuernos y para ganar su futuro, y para ganar su futuro y, como ha dicho el presidente, para ganar el futuro de sus hijos.

Inauguramos una planta de alimentación para ganado y en este caso concreto para un ganado concreto, el que se da en esta zona. Yo creo que es, al final lo que estamos inaugurando, un seguro complementario contra la sequía, un seguro complementario contra la sequía. La gente se cuida: "bueno, yo tengo posibilidades del extensivo, tengo posibilidades de alimentar mi ganado de la forma tradicional, pero me tengo que cubrir para no ponerme de pie a llorar, sino que me tengo que cubrir". Y una instalación como ésta y un sistema cooperativo como el que ustedes tienen, hace posible que además de los seguros ordinarios, éste es un seguro complementario contra la sequía. Y es una pieza más, que la gente del campo, que la gente de la agricultura, utiliza contra los caprichos del clima. No podemos, aquéllos que se dedican al secano, no podemos estar todo el día lamentando y mirando al cielo. Tenemos también que intentar combatir las inclemencias y los caprichos del clima, porque no siempre Dios acierta cada vez que manda lluvia o cada vez que no la manda. En algunas ocasiones se equivoca y la manda cuando no debe y no la manda cuando debería mandarla. Así que, esto es lo que yo creo que significa lo que hoy estamos inaugurando. Es una forma de producir, la que ustedes tienen, además, en cada una de sus explotaciones, es una forma de producir que ha respetado el entorno, que ha respetado el medio. Normalmente otros sistemas de producciones lo que hacen es adaptar el entorno a la producción. Y aquí es el caso contrario, el caso contrario. Aquí se adapta la producción al

entorno y si se muere el entorno y si destruimos el entorno, hemos roto el sistema de producción. Podríamos haber ido a otro, no sé qué rendimientos hubiera tenido, pero hemos preferido seguir pareciéndonos a nosotros mismos. Y esto me parece muy interesante y muy importante. Yo no pienso que los extremeños, y hago extensivo a los cordobeses y a los manchegos -que hoy nos visitan- no pienso que nosotros, la gente que hemos vivido en zonas deprimidas durante muchos años, sólo tengamos que hacer aquello que sabemos hacer. Yo creo que podemos hacer cosas que nunca habíamos hecho. Podíamos intentarlo y, en algunas ocasiones, se está intentando. Aquí, por ejemplo, en Extremadura se ha aumentado en este momento la acería más importante que hay en España, no teníamos experiencia en hacer, lo estamos haciendo bien. O sea, que no creo yo que solamente tengamos que hacer lo que sabemos hacer. Podemos hacer otras cosas. Quizás, a lo mejor, no sabemos hacer barcos, aunque no nos hemos puesto. Si nos pusiéramos, no sabríamos lo que pasaría. Pero donde tenemos experiencia histórica, de nuestros padres, de nuestros abuelos, de nuestros bisabuelos, donde tenemos una experiencia histórica tenemos la obligación de hacerlo mejor que en el resto de España y en el resto del mundo. Repito, no digo que sólo hagamos lo que sabemos hacer, pero aquello que sabemos hacer por historia y por tradición y por cultura, tenemos la obligación de hacerlo mejor que nadie porque, si no lo hacemos mejor que nadie, entonces no seremos competitivos. Y de dehesa, de ganadería, de oveja, de cabra, de queso, de eso sabemos más que nadie, yo creo, los que viven en esta zona y llevan años y años dedicándose a este asunto. Así que, en este tema de la globalización, de la que ha hablado el presidente, no debemos preocuparnos, ni de los alemanes, ni de los coreanos. Así que, por muy barata que sea la mano de obra coreana, o por muy disciplinados que sean los germanos, no nos podrán superar nunca en esto, por muy barata que sea la mano de obra, porque ni tienen la historia, ni la tradición, ni la cultura, ni el medio en el que se puede desarrollar una ganadería como la que nosotros tenemos, tenemos aquí.

Así que tenemos la obligación de ser los mejores porque, repito, en algunos aspectos no nos puede superar nadie. No todo es fácil, sé que los ganaderos, sé que los agricultores extremeños, andaluces, manchegos y de todas las partes de España, pues, tienen también muchos problemas. No se entiende muy bien que la tierra esté subiendo de la forma que está subiendo y la renta esté bajando, esto no lo entiende casi nadie, ¿verdad?, la renta agraria baja y el precio de la tierra sube espectacularmente, esto no se entiende. No se entiende, por ejemplo, el precio del gasóleo, cómo está subiendo, de la forma que está subiendo, que está perjudicando, sin duda, a los agricultores y a los ganaderos más pequeños. No se entiende.

Cada día, yo creo que los agricultores y los ganaderos, entienden menos que estemos todo el día y estén ustedes todo el día envueltos en la maraña de lo que yo llamo la "agricultura de papel". ¡Si yo creo que hay ganaderos que se tiran más tiempo rellenando impresos que con el ganado!, esto no se entiende muy bien. Como no entiendo muy bien que ya casi el litro de leche de papel se paga más caro que el litro de leche de oveja. Estas cosas cada día cuesta más trabajo entenderlas. No entiendo -aunque parece que se va a parar- que la investigación de algunos países con alta tecnología científica, investigadora, que la investigación científica incontrolada nos quiera meter alimentos transgénicos, los cultivos medio artificiales que no sabemos exactamente qué consecuencias tendrán para el futuro, para nuestras ganaderías y para las personas. No entiendo, cómo no se para definitivamente ese tipo de investigaciones. No entiendo que Europa prime muchas veces -a través de las ayudas de la PAC- prime muchas veces más a quien invierte

en hectáreas que a quien invierte en trabajo, esto no lo entiendo. Y hay veces que se invierte más, repito, por parte de la Unión Europea, en aquél que compra hectáreas que en aquél que gasta el sudor. Y hay algunos que no han visto la agricultura ni la ganadería, que no tienen ninguna relación con la agricultura más que cuando van a la Consejería de Agricultura a ver cómo va lo de las subvenciones europeas, el resto del año no saben ni por dónde va el asunto. Y sin embargo, afortunadamente hay mucha gente, como ustedes, que sí saben de qué va esto. Que sí saben qué es la ganadería, que sí saben qué es la agricultura, y por eso yo estoy aquí. Primero para que me den fuerza, para que me quiten el vértigo y en segundo lugar para felicitarles porque son ustedes muy inteligentes.

Verán todos los días por la televisión, la radio, la prensa, cómo los que tienen tanto poder económico, tanto poder financiero, tanto poder mediático, -de la prensa, de los medios de comunicación, etc- verán ustedes que hoy la moda es que cada semana nos enteremos de una fusión. Los más poderosos se funden, un banco con otro se fusiona, una empresa con otra: Prica con Continente, el BCH con no sé quien. Todo el mundo se fusiona desde arriba, los que tienen mucho. Y siempre nos decían los que se unen: “¿pero ustedes, no se unen?” Cada uno a lo suyo, individualmente ¿Por qué se unen ellos? Para tener más poder, sin duda, y para tener más dinero y para tener mas influencia. ¿Y por qué quieren que no nos unamos los de abajo? Para que seamos víctimas de ese poder y de esa influencia. Cuanto más unidos estén ellos y más desunidos está el resto de la población, más fácil es manipularles y venderles lo que quieran. Así que, me parece una postura muy inteligente, diciendo: “si los de arriba, si los que tienen mucho se unen, con más razón los que tenemos menos vamos a unirnos también”. Porque parece que por ahí van las cosas, parece que por ahí van los tiros. ¿Por qué ser débiles?, que es uno de los problemas que hemos tenido en estas tierras nuestras. Los agricultores, que hemos estado individualmente, cada uno en su parcela, cada uno en su explotación, sin tener en cuenta al de al lado, incluso compitiendo con el de al lado, compitiendo de mala manera porque no había nada por lo que competir y al final, siendo víctima del intermediario y al final siendo víctima de la emigración.

Porque estar individualmente por ahí, haciendo la guerra, no se puede. Si tuviéramos que hacer proyectos como éste y tuviéramos que hablar con nueve mil personas, desde la Junta de Extremadura sería imposible, ahora hablar con nueve mil personas que representa un presidente, entonces sí se pueden hacer muchísimas cosas y desde luego se puede ganar más dinero en el sistema cooperativo y se puede abaratar los costes en el sistema cooperativo. Si se gana más y se gasta menos, yo creo que por ahí se va por un buen camino. Yo creo que muchos de los que están aquí, muchos, seguramente no tuvieron la oportunidad de estudiar una carrera universitaria. Seguramente muchos, o algunos, ni siquiera tuvieron la oportunidad de estudiar el bachillerato, porque a los diez, a los once años, tenían que intentar ayudar a sus padres para un aumento pequeño de la renta. Pero también muchos de los que están aquí seguro que hoy tienen hijos que ya están en la universidad o que han terminado su carrera universitaria. Y decía el Presidente en un proverbio oriental que “nuestros hijos no nos obedecen, sino que nos imitan”. Yo diría que de verdad nos imiten, de verdad, de verdad. Porque si gente que no tenía conocimientos académicos universitarios, como muchos de nuestros ganaderos y agricultores, en lugar de tener una actitud pasiva de ponerse en la plaza del pueblo a esperar que alguien les contrate, han decidido -sin tener estudios- han decidido tomar el toro por los cuernos y convertirse en un empresario, pequeño o grande, pero un empresario. Si nuestros hijos ahora tienen estudios

universitarios, no deberían tomar la actitud de ponerse en la esquina del pueblo a esperar a que alguien les contrate. Porque si estamos en el nivel del conocimiento, en la sociedad del conocimiento, en la sociedad de la información, no es posible que el que tiene un estudio universitario haga lo mismo que el que no lo tiene. Porque para eso no hace falta gastar dinero en que la gente estudie, se forme y se prepare. Sí, un universitario, un hijo nuestro que ha tenido una formación superior a nosotros, tiene que tener una actitud mayor. Es decir, esa persona que termina sus estudios, no debe ser un demandante de empleo en la sociedad, sino que debe ser alguien que ofrezca algo a la sociedad, con imaginación y con inventiva. Es decir, igual que han hecho ustedes pero sin haber tenido las posibilidades y las oportunidades que tuvieron ellos. Igual que hicieron ustedes pero sin tener las ayudas que en estos momentos sí pueden tener porque, hace cuarenta años, -querido Presidente-, imagino que los fundadores lo harían a pelo, sin ningún tipo de ayuda y prácticamente sin posibilidades de recurrir a nadie más que a su patrimonio, al poquito que tuviéramos. Hoy hay posibilidades de ayudas financieras, de ayudas económicas desde las instituciones privadas y desde las instituciones públicas.

Mientras hablaba el alcalde y hablaba el Presidente miraba yo a los asistentes aquí y veía las caras de las gentes, pero estaba preocupado al principio con la luz porque no veía, a mí me gusta verle a la gente la cara y verle los ojos. Y me acordaba -cuando hablaba el Presidente de la globalización- me acordaba que mientras nosotros estamos aquí en Almorchón, en un pueblecito que tuvo un desarrollo artificial. Es decir, desde Madrid se planificó que aquí había un centro importante de ferroviarios y desde el mismo despacho, seguramente sin venir por aquí, como no vinieron tampoco antes, se decidió que se terminó -el Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, ¡bendito sea el Señor!- que se diría ¿no? Lo único que ahora no ha sido el Señor, ha sido Renfe el que quitó las comunicaciones. Pero ese tipo de desarrollo es muy artificial y muy falso. Si todo lo que dependa de un despacho de Madrid, no me gusta. Me gusta que nos ayuden, pero el desarrollo de verdad, es el que surge desde el propio sitio, desde aquí. Este desarrollo tirará para adelante o no tirará, pero tiene muchas más posibilidades de triunfar, que si todo depende de la decisión de un ingeniero que tome en un despacho de Madrid, sin saber exactamente, ni la decisión que toma, ni por qué la toma, ni en qué terreno la toma.

Y cuando hablaba de la globalización me acordaba de que en estos días, precisamente, mientras nosotros aquí inauguramos en este pequeño pueblecito -pedanía- de Cabeza del Buey, inauguramos esto, otros, otros empresarios, otros políticos estaban hasta ayer en la Cumbre de Davos y en la Cumbre de Montreal, lo habrán oído ustedes por la Televisión, etc, etc. Y decía yo: “¿cuántos de los que están aquí, podríamos haber ido a esa Cumbre, a la Cumbre de Davos?” Pues, seguramente ninguno, porque sólo para asistir a la Cumbre de Davos, en Suiza, había que pagar una inscripción -el derecho de inscribirse- de tres millones y medio de pesetas, más gastos de avión, más gastos de alojamiento, seis días. Pues yo creo que, en fin, el que lo tiene parece que lo querrá dedicar a otra cosa más importante. Ahora, allí ha habido gente que ha pagado los tres millones y medio, que se ha pagado el pasaje y que han estado allí, allí ha habido gente. Y esa gente que allí ha estado sabe lo que quiere, sabe lo que quiere para el mercado mundial y para la economía global, sabe lo que quiere. Y dicen lo que hay que hacer, y dicen lo que hay que hacer. Yo he estado viendo por televisión, ha estado muy interesante esa Cumbre, no solamente por lo que decía la gente que hablaba, sino por lo que hacían. Y he visto qué hacían éstos que estaban allí, pagando tres millones y medio

de pesetas, qué hacían en los ratos libres Porque en seis días, no todo el tiempo estuvieron discutiendo de lo que había que hacer en la economía y en el comercio, sino que tenían ratos libres. Y he visto, por ejemplo, pues, he visto que han estado esquiando en esos maravillosos Alpes Suizos, han estado esquiando, han estado conduciendo unos trineos espectaculares, ha habido grandes galas, espectaculares, y ha habido grandes bailes. En uno de ellos vi bailar al Ministro de –Burría- al Ministro de Finanzas mejicano con doña Patricia Botín, paisana nuestra española, Vocal o Miembro del Consejo de Administración del BCH. Y me acordaba, me acordaba, no quiero ser demagogo, ¿no?, pero no sé, por una parte cuando veía bailar a esta señora con el mejicano que tenía aire de mejicano de verdad, decía yo: “ahí no hay racismo”. Éste, el Ministro de las Finanzas, no produce racismo. Éste podría entrar en España perfectamente, nadie le diría nada, ¿no?, ahora que estamos con el tema de la Ley de Emigración y tal ¿no?, en el que si se discute, que si la ley es muy buena, la ley es muy mala. Yo creo que la Ley de Emigración tiene que ser que recoja aquello que a nosotros nos hubiera gustado que le hubieran hecho a nuestros paisanos, cuando se fueron a Alemania, a Suiza, a Francia, etc, solamente eso: ¿qué nos hubiera gustado a nosotros que hubieran hecho con nuestros padres cuando fueron para allá?, pues, solamente que la ley recoja exactamente, exactamente, exactamente eso. Pero en fin, lo que decía es que esta gente que allí está y hace este tipo de actividades saben lo que quieren.

La pregunta que yo me hago es: ¿si el resto del mundo sabemos lo que queremos?. Porque si sabemos lo que queremos puede ser que sus intereses y los nuestros no coincidan y somos más los que no tenemos tres millones y medio para ir a Davos, que los que tienen tres millones y medio para ir. Y si somos más y somos capaces de agruparnos, como ustedes lo hacen, yo estoy convencido que por mucho que se hable en Davos, o en Montreal, al final el futuro será nuestro, será de nosotros, de cada hombre y cada mujer que decida remangarse, coger el toro por los cuernos y decir: “en esta tierra que parecía que no iba a salir nada, al final están saliendo muchas iniciativas”, ha dicho algunas el alcalde.

Y querido presidente, termino con esto: “pónganos a prueba”. Si quiere hacer más actividades aquí, en Extremadura, vamos adelante. Que si usted va para adelante, yo voy con usted. Porque me ofrece confianza usted y la cooperativa que representa, a la que felicito por haber hecho estas magníficas instalaciones en Almorchón, en Cabeza del Buey y en Extremadura.

Muchísimas gracias a todos por su presencia. Nada más